

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

FACULTAD DE MEDICINA



“Beneficios Lingüísticos Derivados del Uso Temprano de la Lengua de Signos en Bebés Oyentes”



TRABAJO DE FIN DE GRADO DE LOGOPEDIA

PRESENTADO POR: DÑA. CRISTINA VAQUERO DÍEZ

DIRIGIDO POR: D. ÁNGEL L. SÁNCHEZ ROSSO

JULIO 2016

ÍNDICE.

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Introducción.....	4
1. Justificación y Relación con las competencias del Grado.....	6
1.1. Justificación.....	6
1.2. Competencias del Grado de Logopedia.....	6
2. Objetivos del Trabajo.....	8
3. Metodología.....	9
4. Fundamentación Teórica.....	11
4.1. Comunicación y desarrollo lingüístico normalizado.....	11
4.2. Investigaciones en el uso de signos manuales en bebés oyentes.....	13
4.3. Instituciones que llevan a cabo esta modalidad comunicativa.....	21
5. Resultados.....	22
5.1. Programas de entrenamiento en el uso de signos.....	22
6. Discusión.....	31
7. Conclusiones.....	33
8. Referencias Bibliográficas.....	35
9. Anexos.....	37
9.1. Historias de un bebé en proceso de adquisición del Lenguaje de Signos.....	37



Resumen.

Título:

“Beneficios Lingüísticos Derivados del Uso Temprano de la Lengua de Signos en Bebés Oyentes”.

Resumen:

Desde hace relativamente poco tiempo, se ha comenzado a estudiar la comunicación temprana a través del uso de signos manuales por bebés oyentes. La elaboración de este trabajo se lleva a cabo a través de una revisión bibliográfica de la literatura existente sobre este campo de estudio, tratando de estudiar, de conocer y dar difusión a las implicaciones y a los efectos que el uso de esta comunicación temprana aporta. Para ello, se ha realizado una búsqueda sistemática en las bases de datos Google Académico, DialNet, Jstor, SciELO, y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, donde se han encontrado artículos y libros los cuales abordan este campo de estudio. Se analizan diferentes investigaciones sobre el uso temprano de signos manuales por bebés oyentes, y se exponen algunos programas elaborados por diferentes autores de las investigaciones estudiadas. Finalmente se lleva a cabo una discusión y se extraen una serie de conclusiones acerca de la temática.

Palabras clave:

Lengua de Signos, bebés oyentes, comunicación temprana, desarrollo.



Abstract.

Título:

“Linguistic Benefits Derived from Early Use of Sign Language in Hearing Babies”.

Abstract:

Since relatively recently, it has begun to study the early communication through the use of sign language for hearing babies. The completion of this work is done through a literature review of the literature on this field of study, trying to study, to learn and to disseminate the implications and the effects of the use of this early communication brings. To this end, it has conducted a systematic search of databases Google Académico, DialNet, Jstore, SciELO, and Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, where it found articles and books that deal with this field of study. Different research on the early use of sign language for the hearing babies are analyzed, and some programs developed by different authors of the research are studied. Finally a discussion is made and conclusions are drawn about the subject.

Key words:

Sign Language, hearing babies, early communication, development.

Introducción.

El presente documento tiene como fin último conocer y dar difusión a los efectos positivos que aporta el uso de signos propios de la lengua de signos en bebés oyentes. Partiendo de la idea de que los bebés entre los seis y los diez meses de edad, de forma general, ya muestran interés creciente por las personas y las cosas que les rodean y las conexiones que existen entre ellas, suprimiendo la errónea creencia de que los bebés no tienen nada que decir o que aún no están preparados para comunicarse, pues del mismo modo que a estas edades los bebés no cuentan con un control motriz sobre sus piernas, tampoco poseen un control motriz sobre su aparato fonoarticulador. Teniendo en cuenta este aspecto, se intuye que si se les dota de una modalidad comunicativa adaptada a sus características personales, es muy probable que puedan comunicarse con su entorno.

Para ello se lleva a cabo una revisión bibliográfica de diversos artículos y libros los cuales van a facilitar que se alcance este objetivo.

La jerarquía seguida de los diferentes apartados del documento se describe a continuación:

En el primer epígrafe se reflejan los motivos que me han impulsado a decantarme por la elección de este tema, y las competencias propias del grado en Logopedia necesarias para la elaboración de este documento.

En el segundo epígrafe se recogen los objetivos generales y específicos que se pretenden alcanzar con este trabajo.

En el tercer epígrafe se encuentra descrita la metodología empleada para tratar de alcanzar los objetivos propuestos en el epígrafe anterior, basada en la búsqueda y selección de diversos artículos y libros, que ha posibilitado llevar a cabo este estudio.

En el cuarto epígrafe se encuentra recogida la fundamentación teórica, en la cual se plasman los principales estudios e investigaciones que han abordado los efectos del uso de signos manuales con bebés oyentes, realizadas a lo largo del tiempo.

En el quinto y sexto epígrafe se encuentran recogidos los resultados y la discusión, derivadas de contrastar los datos teóricos seleccionados.

Finalmente en el séptimo epígrafe se exponen las conclusiones derivadas de contrastar la diferente documentación seleccionada para la elaboración de este documento.



1. Justificación y Relación con las competencias del Grado.

1.1. Justificación.

Mi interés en la realización de esta revisión bibliográfica, analizando los diferentes aspectos derivados del uso de signos de la lengua de signos en bebés oyentes y observando en la medida en la que se puede incluir esta modalidad comunicativa en nuestro campo de intervención, la Logopedia, con distintos pacientes de la población infantil, así como con las familias de los mismos, viene determinada por haber cursado la asignatura “Sistemas de Comunicación sin Ayuda” propia del segundo curso del Grado en Logopedia de la Universidad de Valladolid, en la cual pude visualizar distintos vídeos de una madre que enseñaba signos propios de la Lengua de Signos Americana (A.S.L.) a su hija, cuando ésta aún era un bebé, demostrando los múltiples beneficios que llevar a cabo esta práctica suponían. Asimismo, me gustaría reflejar que otro aspecto que me ha llevado a decantarme por este tema, es la escasa difusión que tiene este tipo de práctica en España.

1.2. Competencias del Grado de Logopedia.

El presente Trabajo de Fin de Grado ha contribuido al desarrollo de las competencias que se muestran a continuación, recogidas en la memoria del Grado en Logopedia de la Universidad de Valladolid constatada por el programa Verifica / ANECA y formuladas en la Orden CIN/726/2009 de 18 de marzo (BOE de 26 de marzo).

Competencias Generales (CG) y Competencias Específicas (CE).

- CG1. Diseñar, implementar y evaluar acciones de prevención de los trastornos de la comunicación y el lenguaje.
- CG4. Dominar la terminología que permita interactuar eficazmente con otros profesionales.
- CG5. Diseñar y llevar a cabo los tratamientos logopédicos, tanto individuales como colectivos, estableciendo objetivos y etapas, con los métodos, técnicas y recursos más eficaces y adecuados, y atendiendo a las diferentes etapas evolutivas del ser humano.



- CG6. Seleccionar, implementar y facilitar el aprendizaje de sistemas de comunicación aumentativos así como el diseño y uso de prótesis y ayudas técnicas necesarias, adaptados a las condiciones físicas, psicológicas y sociales de sus pacientes.
- CG7. Asesorar a familias y al entorno social de los usuarios, favoreciendo su participación y colaboración en el tratamiento logopédico.
- CG12. Fomentar las habilidades comunicativas en la población general.
- CG13. Conocer y ser capaz de integrar los fundamentos biológicos (anatomía y fisiología), psicológicos (procesos y desarrollo evolutivo), lingüísticos y pedagógicos de la intervención logopédica en la comunicación, el lenguaje, el habla, la audición, la voz y las funciones orales no verbales.
- CE5.1. Conocer los principios generales de la intervención logopédica.
- CE5.6. Conocer y realizar la intervención logopédica en Atención Temprana.
- CE5.8. Saber diseñar, programar y evaluar la actuación logopédica.
- CE13.2. Conocer e integrar los fundamentos psicológicos de la Logopedia: el desarrollo del lenguaje, el desarrollo psicológico, la Neuropsicología del lenguaje, los procesos básicos y la Psicolingüística.
- CE13.3. Conocer e integrar los fundamentos lingüísticos de la Logopedia: Fonética y fonología, morfosintaxis, semántica, pragmática, sociolingüística y análisis del discurso y la comunicación.
- CG13.4. Conocer e integrar los fundamentos educativos de la Logopedia: Procesos de enseñanza y aprendizaje
- CE13.5. Conocer e integrar los fundamentos metodológicos para la investigación en Logopedia.

2. Objetivos del Trabajo.

Los objetivos principales que se pretenden alcanzar con esta revisión bibliográfica son:

Objetivo General:

1. Revisar y poner al día diversos estudios y documentación, publicada hasta el momento, relativa a este tema.

Objetivos Específicos:

- 1.1. Estudiar los antecedentes existentes en los que se apoya este tema.
- 1.2. Analizar la metodología de enseñanza de signos a bebés.
- 1.3. Extraer resultados y conclusiones derivados del uso de la comunicación temprana basada en signos manuales.
- 1.4. Dar a conocer los efectos que aporta el uso de signos de la Lengua de Signos en bebés oyentes.

3. Metodología.

Para alcanzar los objetivos propuestos se ha hecho uso de los distintos conocimientos adquiridos a lo largo del Grado en Logopedia y más específicamente de los conocimientos adquiridos en las asignaturas "Sistemas de comunicación sin ayuda", "Adquisición y Desarrollo del lenguaje" e "Introducción a la Lengua de Señas Española"

Durante los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril del año 2016 se ha procedido a realizar una búsqueda bibliográfica en las bases de datos Google Académico, principalmente, así como también en DialNet, Jstor, SciELO, y, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Utilizando como palabras clave "Signos para bebés oyentes", "Sign baby", y "desarrollo normal del lenguaje" en la mayor parte de artículos y libros encontrados. Para llevar a cabo esta búsqueda no se ha establecido ningún límite referido a la fecha de publicación de los distintos artículos y libros, debido a que se trata de un campo de investigación relativamente emergente.

De igual modo se realizó una búsqueda en la base de datos el índice Médico Español utilizando como palabras claves "sign language for babies" y también "lengua de signos para bebés", pero no se obtuvo ningún documento.

A partir de esta estrategia de búsqueda se obtuvo un resultado de 16 artículos disponibles, de los cuales únicamente se han utilizado 14 para la elaboración de este documento, puesto que el resto no hacían mención a las consecuencias del uso temprano de signos por bebés oyentes.

La lengua en la que estaban escritos los artículos analizados era española e inglesa. Generando los artículos escritos en lengua inglesa una enorme complicación de su análisis y su completa comprensión. Otros de los artículos encontrados estaban escritos en sueco, por lo que no se ha podido proceder a su análisis a pesar de su interés.

Es de especial importancia tener en cuenta que existe una gran variedad de artículos publicados en las bases de datos, a los cuales no ha sido posible acceder por el hecho de no pertenecer al personal de investigación de la universidad, por lo que me he visto obligada a fundamentarme en fuentes secundarias en numerosas ocasiones.



Una vez seleccionados los 14 artículos para la elaboración de este documento, durante el mes de Abril y Mayo de 2016 se llevó a cabo un análisis minucioso de los mismos extrayendo aquella información necesaria y relevante.

Atendiendo a la metodología que se ha seguido para citar y elaborar las referencias bibliográficas, cabe decir que se han utilizado las normas A.P.A.





4. Fundamentación Teórica.

4.1. Comunicación y desarrollo lingüístico normalizado.

Antes de profundizar en el uso de signos propios de la lengua de signos con bebés oyentes, parece necesario plasmar a que nos referimos cuando hablamos de comunicación.

La comunicación constituye un proceso central a través del cual se intercambian y construyen significados con otros, a lo largo de todo el ciclo vital. Dentro de este proceso, el lenguaje gestual ocupa un importante lugar. Ya desde los primeros meses de vida los niños utilizan este lenguaje para manifestar sus necesidades, expresar sus sensaciones y sentimientos, y vincularse con otras personas así como con el mundo que los rodea. Progresivamente el lenguaje no verbal, junto con la capacidad de representación posibilitará el desarrollo de distintos lenguajes (...). (Mineduc, 2002, citado en Farkas, 2007b).

Según Molina, Ampudia, Aguas, Guasch, y Tomás (1999) el desarrollo normalizado del lenguaje se da desde la primera infancia pasando por los años escolares hasta llegar a adquirir un lenguaje propio de adulto. Dicho desarrollo se puede dividir en dos etapas, la etapa prelingüística y la etapa lingüística propiamente dicha. Atendiendo a la etapa prelingüística es importante destacar que no se puede hablar de lenguaje como tal, sino de comunicación, pues esta fase consiste en la adquisición de las bases prelingüísticas que posteriormente permitirán desarrollar el lenguaje. La etapa lingüística propiamente dicha se caracteriza porque es en este momento cuando aparecen las primeras características propias del lenguaje adulto.

Atendiendo a la etapa prelingüística, cabe señalar que ésta va desde el nacimiento hasta los 18-24 meses.

Durante los 3 primeros meses de vida el bebé y el adulto, comparten algunos significados que permiten la regulación de algunos de sus comportamientos. En esta relación presente entre el bebé y su madre, el niño comienza a aprender de forma inconsciente el lenguaje a través del habla de estilo materno o Baby-talk. En el periodo comprendido entre 1 y 6 meses el bebé presenta una alerta hacia el sonido y es capaz de localizar de donde proviene, en esta etapa aparecen también los lloros, gritos, sonrisa social, y en torno a los 6 meses el bebé empieza a experimentar con su aparato bucofonatorio y comienza a realizar emisiones vocálicas dando lugar al inicio del balbuceo. Entre los 7 y 12 meses el bebé reconoce cuando le llaman por su



nombre, es capaz de asociar palabras con significados, ya es capaz de comprender ciertos gestos que acompañan a las vocalizaciones, en este periodo el bebé realiza uniones silábicas que se asemejan a palabras, y posteriormente aparecen las primeras palabras. Finalmente entre los 13 y los 18 meses el niño es capaz de señalar aquellos objetos, personas o cosas que se le demanden, y su vocabulario va aumentando de manera exponencial. (Vila, 1992, citado en Molina, Ampudia, Aguas, Guasch & Tomás, 1999).

Atendiendo a las funciones pragmáticas, siguiendo a Acuña y Sentis (2004) durante la etapa prelingüística los niños tienen la capacidad de comunicar deseos, opiniones y actitudes mediante expresiones faciales y gestuales y mediante vocalizaciones, es decir, a través del comportamiento no verbal. A medida que avanza el desarrollo del niño este repertorio de comportamientos no verbales es cada vez más controlado por él mismo, de manera que dichos comportamientos van evolucionando hacia medios más complejos y más efectivos que le permiten comunicarse con las personas de su entorno. Estas funciones prelingüísticas son muy amplias y muy sofisticadas, entre ellas se distinguen los protoimperativos y los protodeclarativos que el niño emplea como recursos preverbales para dar órdenes o hacer peticiones.

El desarrollo de gestos de forma espontánea en el bebé se da de forma natural, es decir, ligado al ciclo vital, apareciendo generalmente entre los 10 y los 24 meses de edad. Dichos gestos se aprenden a través de rutinas interactivas entre el bebé y el adulto, mediante la observación de modelos, o mediante la ejecución de las acciones realizadas con el objeto de referencia. (Acredolo & Goodwyn, 1985; Folven & Bonbillian, 1991, citados en Farkas, 2007a).

El aprendizaje de estos gestos aparece en el momento en que en el bebé surge la necesidad de comunicarse con el entorno. Así mismo, es importante destacar que dicha habilidad gestual aparece más tempranamente que la habilidad para poder articular palabras (Acredolo & Goodwyn, 2001; Goodwyn & Acredolo, 1993, citados en Farkas, 2007a).

Los gestos son considerados como indicadores relevantes de la etapa prelingüística, es decir como conductas que aparecen de forma previa al lenguaje verbal y preparan la emergencia del mismo. (Volterra, Caselli, Capirci & Pizzuto, 2005, citados en Farkas, 2007a).



El desarrollo de gestos está íntimamente ligado al desarrollo de palabras, de manera que existen estudios que corroboran que los gestos simbólicos refuerzan la palabra. (Bernardis & Gentilicci, 2006, citados en Farkas, 2007a).

4.2. Investigaciones en el uso de signos manuales en bebés oyentes.

Sánchez (2014) dijo que ya en el siglo XVII Dwight Whitney observó que los niños oyentes cuyos padres eran sordos se comunicaban de manera más precoz que los niños que nacían en el seno de familias oyentes, e incluso este autor afirmó que los niños hijos de padres sordos eran capaces de desarrollar unas competencias comunicativas superiores a las de sus homólogos pertenecientes a familias oyentes.

Pero no fue hasta la década de los ochenta cuando nació la lengua de signos para bebés, la cual surgió por primera vez en Estados Unidos de la mano del Dr. J. García y de dos profesoras de Psicología, Susan Goodwyn y Linda Acredolo, quienes llevaron a cabo diversas investigaciones sobre los efectos que generaban el uso de signos propios de la lengua de signos o gestos simbólicos por parte de los bebés oyentes.

Hasta el momento, existen diversas investigaciones que abordan esta nueva modalidad de comunicación pre-vocal, a pesar de que aún se trata de un campo muy novedoso y poco conocido por muchos profesionales del lenguaje y la comunicación.

Es importante destacar que este campo de estudio cuenta con una serie de antecedentes históricos, basados en la realización de diversas investigaciones, de las cuales algunas de ellas no detallan unos resultados concluyentes debido a que cuentan con un carácter no experimental, o bien el tamaño de la muestra no era significativo. También es importante destacar que algunas de estas investigaciones no han podido ser consultadas por las limitaciones que he encontrado a la hora de acceder a ciertos artículos principales por el hecho de no pertenecer a personal de investigación. A continuación, se muestran algunas de esas investigaciones a las cuales he podido acceder a través de fuentes secundarias, y que en determinados casos no son muy concluyentes por ser muy pequeño el número de la muestra.

Según Kubic, (2010) y Carmona, (2015):

- **Holmes y Holmes** en el año **1980** llevaron a cabo una investigación con **un niño** hijo de padres sordos, el cual signaba con sus padres cuando éste era



pequeño, a través de esta investigación pudieron observar que el niño adquirió el lenguaje oral antes de lo normal.

- **Bonvillian y sus colaboradores**, en el año **1983** llevaron a cabo una investigación con **10 niños oyentes y uno sordo** hijos de padres sordos, los cuales signaban con los niños. Mediante esta investigación observaron que la aparición de los signos manuales fue más temprana que el desarrollo del lenguaje oral.
- En el año **1984 Folven y sus colaboradores** realizaron un estudio en el cual participaron **13 niños** oyentes hijos de padres sordos los cuales signaban con sus padres. A través de esta investigación concluyeron que los niños habían adquirido los signos de manera temprana, así como el lenguaje oral.
- En **1984 Orlansky y Bonvillian** realizaron una investigación con **13 niños** hijos de padres sordos, los cuales fueron entrenados en el uso de signos por los mismos padres o bien por intérpretes de la A.S.L. A partir de esta investigación se determinó que el desarrollo del lenguaje oral fue más precoz en relación con la norma.
- **Folven** en **1988**, desarrollo una investigación con **9 niños** oyentes hijos de padres sordos, los cuales signaban con sus padres. A través de esta investigación se observó que el desarrollo del lenguaje en estos niños se aceleró
- También en **1988, Orlansky y Bonvillian** desarrollaron un estudio en el que participaron **13 niños** oyentes cuyos padres eran sordos o intérpretes de la A.S.L. Dichos padres signaban con los niños.
- En **1994, Daniels** llevo a cabo una investigación con **14 niños** oyentes los cuales signaban con sus padres debido a que los padres eran sordos. A través de este estudio se observó que estos niños obtuvieron puntuaciones estándar más altas con respecto a la norma en el Test de Vocabulario en Imágenes PEABODY.
- **Gregory** en **1994**, realizó un estudio con **un bebé** oyente hijo de un padre sordo y el otro oyente, que signaban con el niño. A través de esta investigación se observó que el niño adquirió rápidamente las palabras de la lengua oral así como los signos manuales.



- En el año **1998**, **Capirci y sus colaboradores**, desarrollaron una investigación con **un niño** oyente. Mediante esta investigación observaron que no existían diferencias en relación con la norma.
- También en el año **2000**, **Goodwyn y sus colaboradores**, realizaron una investigación con **103 niños** oyentes. Para realizar este estudio dividieron a la población en tres grupos, el primer grupo estaba formado por un grupo de niños cuyos padres les enseñaron a comunicarse mediante el uso de signos manuales y juguetes fomentando así la comunicación signada. El segundo grupo, estaba formado por un grupo de control que no recibió ninguna instrucción. Finalmente el tercer grupo estaba formado por un grupo de niños que recibió únicamente formación verbal. A través de esta investigación se pudo observar que existían algunas mejoras en el lenguaje de los grupos experimentales.
- Un año más tarde en el año **2001**, **Moore y sus colaboradores** desarrollaron una investigación con **103 niños**. Para realizar este estudio realizaron tres grupos del mismo modo que lo hicieron Goodwyn y sus colaboradores en el año 2000. A partir de esta investigación se concluyó que la atención conjunta y el uso de signos predijeron un lenguaje expresivo más avanzado.
- En el año **2001** **Pettito y sus colaboradores** realizaron un estudio con **3 bebés** oyentes hijos de padres sordos, los cuales signaban con sus padres. A partir de esta investigación observaron que el vocabulario que adquirían era similar a la norma.
- Ya en el año **2002**, **Holowaka y sus colaboradores** también realizaron un estudio con **3 niños** oyentes hijos de padres sordos, los cuales signaban con sus padres. Mediante esta investigación observaron que no existía diferencia entre niños bilingües y monolingües.
- Más recientemente **Pizer, Walters y Meier** en el año **2007**, desarrollaron una investigación basada en la actitud que mostraron **3** familias que de forma voluntaria decidieron enseñar a sus hijos el uso de gestos simbólicos. A través de esta investigación obtuvieron una serie de datos relevantes, los cuales hacían referencia a que dichas familias mostraron una actitud



positiva, debido a que la participación en este estudio había favorecido la comunicación con sus hijos durante los primeros años de vida de los mismos.

Sin embargo, a la hora de elaborar este documento, **sí** que se ha podido acceder a diferentes artículos e investigaciones, los cuales aportan **datos relevantes** sobre este campo de estudio. A continuación, se exponen dichas investigaciones:

Sánchez (2014) dijo que en 1975, el doctor J. García se inició en el estudio de la A.S.L. y pudo determinar que los niños oyentes cuyos padres eran sordos y en el entorno familiar empleaban un sistema de comunicación basado en el uso de signos, eran capaces de comunicarse de forma más temprana, a través del uso de signos, que aquellos niños oyentes hijos de padres oyentes se comunicasen a través del habla. Por lo tanto se puede decir que J. García llegó a la misma conclusión que había llegado Dwight Whitney en el siglo XVII.

Fue tan grande el interés que suscitó este tema en **J. García**, que en **1986** decidió elaborar su tesis acerca de la adquisición temprana del lenguaje y el papel que podía jugar la lengua de signos en este proceso. Para su investigación contó con la colaboración de **17 familias oyentes** con bebés de 6 meses, a través de la cual pudo comprobar que los niños que eran expuestos a determinados signos propios de la A.S.L de manera continua utilizaban dichos signos con 8 o 9 meses de edad. Una vez concluido su trabajo de investigación, este autor decidió publicar el libro “Sign with your Baby: How to Communicate with Infants Before They Can Speak”. (García, 2003)

Linda Acredolo y **Susan Goodwyn** en **1982**, decidieron iniciar una investigación financiada por el Instituto Nacional de Salud (NIH) de California, durante dos años, en la que participaron **140 familias** con bebés de 11 meses. Un tercio de estos bebés fueron entrenados en el uso de signos manuales junto con sus familias, los otros dos tercios no. A través de esta investigación ambas autoras pudieron comprobar como las habilidades comunicativas de los bebés aumentaban considerablemente cuando ponían a disposición de los mismos ciertos signos. Los resultados de dicha investigación reflejaban que aquellos bebés que habían hecho uso de signos manuales dentro de su entorno, **desarrollaban la lengua oral de manera más precoz** que aquellos bebés que no habían estado expuestos a esta modalidad comunicativa. Asimismo, las dos investigadoras llevaron a cabo un trabajo de seguimiento de estos niños realizando un estudio longitudinal. El fin del estudio



actual se basaba en establecer una comparativa entre los niños a los cuales se les instruyó en el uso de signos y los que no lo fueron, una vez transcurridos 6 años del primer estudio. Para ello seleccionaron 19 de los 32 niños que pertenecían al grupo que había sido entrenado en el uso de signos (Sign Training: ST) y 24 de los 37 que formaban el grupo de control (Non Training: NT). Tras pasarles las escalas del WISC-III, se obtuvieron una serie de resultados que manifestaban que los niños que habían participado en el uso de signos **superaban en todas las escalas** a los niños que no habían sido entrenados en el uso de signos, de manera que con respecto a la escala verbal se observó la siguiente puntuación (116 puntos en el grupo ST frente a 103 puntos en el grupo NT), con respecto a la escala manipulativa (109 en el grupo ST frente a 101 en el grupo NT) , además de obtener una puntuación mayor en el índice de Cociente Intelectual (C.I.) general (114 puntos en el grupo ST frente 102 puntos en el grupo NT), mejorando 12 puntos con respecto al grupo de control que no tuvo acceso a esta modalidad comunicativa. Tras la obtención de estos resultados, las dos autoras llegaron a la conclusión de que **la función comunicativa del lenguaje depende tanto de símbolos vocales, como de un extenso repertorio de comportamientos no verbales como son los signos**. Así mismo, ambas autoras, defienden la idea de que los bebés deberían de hacer uso de ciertos signos manuales durante los primeros años de vida favoreciendo la comunicación, así como la necesidad de que los signos empleados por el bebé sean percibidos y entendidos por las personas de su entorno, facilitando una comunicación efectiva entre el bebé y el medio. A través de este estudio se puede determinar que la adquisición de ciertos signos manuales en edades tempranas genera un efecto favorable en el desarrollo lingüístico y en la capacidad intelectual de dichos individuos. Sin embargo, cabe destacar que dichos estudios son realizados a pequeña escala, por lo que no hay que precipitarse a la hora de garantizar dichos efectos positivos. Esta investigación duró más de 10 años, por lo que no fue hasta 1996 cuando publicaron su libro “Baby Signs: How to Talk to Your Baby Before Your Baby Can Talk”. (Acredolo, & Goodwyn, 2010).

En **1983, Bonvillian et al**, llevaron a cabo una investigación con **12 bebés** que hacían uso de signos manuales en edades tempranas. A partir de esta investigación pudieron apreciar que los bebés comenzaron a comunicarse mediante el uso de signos manuales en torno a los 8,6 meses. Por lo tanto teniendo en cuenta estos datos, cabe destacar que estos niños comenzaron a comunicarse 3,5 meses antes en



relación con la norma, ya que los niños que únicamente disponen de acceso a la modalidad comunicativa oral, suelen comenzar a comunicarse en torno a los 12 o 13 meses aproximadamente. (Bonvillian, 1983, citado en Goodwyn & Acredolo, 1993).

Sin embargo, Bonvillian y sus colaboradores en 1983, así como Petito en 1988 y Volterra y Caselli en 1985, advierten que es difícil determinar cuándo un bebé utiliza los signos manuales para comunicarse, ya que estos pueden ser producidos por el niño como imitaciones directas de los modelos parentales. (Bonvillian, 1983; Petitto, 1988; Volterra & Caselli, 1985, citados en Goodwyn & Acredolo, 1993).

Acredolo y Goodwyn (1993) llevaron a cabo otra investigación en la cual participaron **22 bebés** (12 niños y 10 niñas) de 11 meses de edad los cuales no habían producido aún ninguna palabra ni de forma oral ni de forma signada. Estos niños fueron entrenados en el uso de signos manuales de forma temprana. A partir de esta investigación las dos psicólogas pudieron comprobar que el uso de signos manuales precedía al uso de las palabras de forma oral, constatando que existe una pequeña pero significativa ventaja comunicativa en estos niños que hicieron uso de signos manuales frente a aquellos niños que no hicieron uso de los mismos.

En **1994 Daniels** llevó a cabo un estudio en el cual participaron **60 alumnos** de 4 centros de Educación Infantil, a partir del cual pudo concluir que aquellos niños que habían trabajado en el uso del gesto simbólico contaban con un vocabulario receptivo y una aptitud verbal más ricas que las de sus homólogos que no habían trabajado con signos, los cuales estaban dotados de un lenguaje más limitado. Así mismo, aquellos maestros que utilizaron signos con sus alumnos, refirieron que el empleo de signos favorecía la concentración y la capacidad de atención en los alumnos. (Daniels, 1994, citado en Carmona, 2015)

Matchett realizó una revisión crítica sobre los avances lingüísticos que genera el hecho de proporcionar a los bebés una modalidad comunicativa basada en el uso de signos de forma previa a la adquisición del lenguaje oral. Para la elaboración de dicha revisión Matchett empleó los estudios publicados sobre una población de bebés con un desarrollo normal y sin la presencia de ninguna patología o trastorno, pertenecientes a familias oyentes entre 2000 y 2010. Las conclusiones a las que pudo llegar la autora a través de esta revisión fueron que, por lo general, la documentación actual existente acerca de esta temática no proporciona pruebas suficientes para



defender o no las ventajas que el uso de signos por bebés oyentes suponen para el desarrollo del lenguaje. Pese a ello, la autora refiere que este área de investigación no debe ser pasada por alto por los siguientes motivos:

- No existe la presencia de estudios que demuestren que el uso de signos generan un impacto negativo sobre el desarrollo del lenguaje oral.
- Aquellos padres que sean entrenados en el uso de signos para utilizarlos con sus bebés, va a permitir que estos se involucren más en el desarrollo de sus bebés aumentando el nivel de confianza en ellos mismos y favoreciendo una mejor educación de los niños.
- El hecho de dotar al niño de las habilidades necesarias para utilizar gestos simbólicos, puede suponer un puente que dé solución al problema de comunicación entre lo que los bebés son capaces de entender y lo que son capaces de expresar verbalmente, generando de este modo una disminución de la frustración entre la relación bebé-adulto, ya que ambos van a poder comprender lo que el otro quiere decirle, lo que favorece un ambiente positivo para el aprendizaje del lenguaje. (Mattchet, 2011, citado en Carmona 2015).

A continuación se muestra una tabla resumen en la cual se encuentran recogidas las diferentes investigaciones que han aportado datos relevantes a este campo de estudio, siguiendo un orden cronológico de cada una de ellas

Los datos recogidos en la tabla se presentan de la siguiente manera:

- Autor/es y año del artículo.
- Tamaño de la muestra (N).
- Descripción.

Tabla 1. Investigaciones relevantes a lo largo del tiempo.

Autor/es y Año	N	Descripción	Resultados
Acredolo, L. & Goodwyn, S. (1982).	140	Se establecieron tres grupos de bebés oyentes de 11 meses: <ul style="list-style-type: none"> • Un grupo entrenado en el uso de signos. • Dos grupos no entrenados en el uso de signos. 	El grupo de bebés entrenado en el uso de signos manuales desarrolló mayores habilidades comunicativas, y desarrollaron el lenguaje oral de manera más temprana en comparación con los otros dos grupos.
Bonvillian et al. (1983).	12	Bebés oyentes entrenados en el uso de signos.	La comunicación a través de los signos aparece en torno a los 8,6 meses de edad cronológica.
García, J. (1986).	17	Bebés oyentes de 6 meses de edad cronológica, entrenados en el uso de signos propios de la A.S.L.	La comunicación con signos apareció en torno a los 8 o 9 meses de edad cronológica.
Goodwyn, S. & Acredolo, L. (1990).	43	Estudio longitudinal de algunos de los niños que en 1982 participaron en su investigación. Seleccionaron a 19 de los 32 niños que fueron expuestos a signos manuales y 24 de los 37 niños que no fueron expuestos a signos manuales.	A ambos grupos se les pasó el WISC III, mostrando el grupo de niños que fue expuesto al uso de signos manuales, que superaban en todas las escalas de esta prueba al grupo de niños que no fue expuesto a signos manuales.
Goodwyn, S. & Acredolo, L. (1993).	22	Niños de 11 meses de edad cronológica que aún no emitieron ninguna palabra, fueron entrenados en el uso de signos y en el uso de la comunicación oral simultáneamente.	El uso de signos precedía al uso del lenguaje oral.
Daniels, M. (1994).	60	Dos grupos de alumnos de 4 centros de Educación Infantil. Uno de los grupos entrenados en el uso de gesto simbólico por sus maestros. El otro grupo no recibió formación en el uso de signos	El grupo que fue entrenado en el uso de signos, mostró que estaba dotado de un vocabulario receptivo y aptitudes verbales más ricas que el grupo que no había sido entrenado en el uso de signos.

Fuente: Elaboración propia.



Una vez analizadas y revisadas las investigaciones relevantes para la elaboración de este documento, se observa que todos los autores refieren que las habilidades comunicativas de los bebés que han hecho uso de esta modalidad comunicativa temprana, han mejorado con respecto a aquellos niños que no hicieron uso de dicha modalidad, así como también se observa que el uso de signos precede a la emergencia del lenguaje oral.

En España, la Fundación CNSE para la Supresión de las Barreras de Comunicación desarrolló en 2011 el proyecto “Entiéndelo Antes de Hablar”, el cual consiste en la elaboración de un manual en el que se recogen aspectos como: en que consiste signar con bebés, donde surgió esta corriente, y cuáles son los beneficios que esta modalidad comunicativa pre-vocal aporta. Dicho proyecto se fragua a través de la investigación y el contraste de resultados. Atendiendo a la modalidad que sigue este proyecto, cabe destacar que se trata de un manual que proporciona una serie de pautas, orientaciones, técnicas y estrategias para introducir determinados signos propios de la Lengua de Signos Española (L.S.E) en la vida de los bebés, siempre haciendo un uso de los signos, de la misma, de forma fluida y siguiendo un ritmo que se adapte a las necesidades, características y motivación de cada familia o escuela.

4.3. Instituciones que llevan a cabo esta modalidad comunicativa:

En la actualidad, esta modalidad comunicativa se está desarrollando en numerosos países como Estados Unidos, Países Bajos, Australia, Sudáfrica, etc. pero indudablemente es en Reino Unido donde cuenta con mayor importancia y difusión, donde existen numerosos proyectos e instituciones que llevan a cabo este tipo de modalidad comunicativa. Por ejemplo la asociación *Tiny Talk* ofrece formación a padres, bebés, y educadores de centros de educación infantil en el uso de lengua de signos para bebés oyentes como primer método de comunicación.

En España también existen asociaciones cuyo objetivo es impulsar el uso de signos propios de la lengua de signos en bebés oyentes en esa etapa pre-vocal, como por ejemplo el proyecto “Cinco Deditos”, ya que fue la primera iniciativa desarrollada en este país, la cual surgió en el año 2009 con la finalidad de difundir la importancia de dotar al bebé de un sistema de comunicación previo a la aparición del habla.

5. Resultados

Tras analizar las diferentes investigaciones seleccionadas sobre este campo de estudio, cabe destacar que algunas de ellas han tenido un fuerte impacto y han dado lugar a la elaboración de distintos programas de entrenamiento en el uso de signos a bebés. A continuación, se muestran tres de los programas de entrenamiento en el uso de signos manuales para bebés oyentes, elaborados por algunos de los autores analizados, tras la obtención de los diferentes resultados de sus investigaciones.

5.1. Programas de entrenamiento en el uso de signos manuales para bebés oyentes.

Como ya se citó anteriormente existen diferentes programas y guías de entrenamiento destinadas a enseñar el uso de signos manuales a bebés oyentes.

A continuación me dispongo a realizar una comparativa entre el programa elaborado por **S. Goodwyn y L. Acredolo**, el programa elaborado por **J. García**, y el programa elaborado por la **Fundación para la Supresión de las Barreras de Comunicación CNSE**.

En primer lugar, **Linda Acredolo y Susan Goodwyn**, publicaron un libro cuyo título es “Baby Signs: How to Talk to Your Baby Before Your Baby Can Talk”, originalmente en 1996. Para la realización de esta comparativa de programas se va a manejar dicho libro traducido al castellano y publicado en el año 2010.

Por lo tanto según Goodwyn y Acredolo (2010):

Cabe mencionar que el principal objetivo que se persigue a través de este libro es dotar a los bebés oyentes de un sistema de comunicación previo al habla el cual se desarrollará durante los 9 a los 30 meses de edad del niño aproximadamente, ya que a esta edad según ambas autoras el deseo del bebé de comunicarse es superado por su capacidad para hablar.

Atendiendo a la metodología de enseñanza que estas dos autoras proponen en su manual, destaca que el momento de inicio de enseñanza de signos a los bebés viene determinado por el propio interés del bebé, es decir, que se comenzará a enseñar este modelo de comunicación en cuanto en bebé manifieste un interés por



comunicarse y compartir información con las personas más allegadas al mismo acerca del entorno. Ambas autoras señalan que este interés suele surgir en torno a los 9 o 10 meses de edad cronológica de los niños aproximadamente, aunque al igual que otros aspectos del desarrollo, el interés por comunicarse puede variar de un niño a otro. Por ello Acredolo y Goodwyn proponen observar al bebé a partir de los 6 o 7 meses, y prestar especial atención para cerciorarse de en qué momento el bebé dispone de una intencionalidad comunicativa. Para conocer en qué momento el bebé cuenta con deseos de comunicarse las autoras proponen una serie de acontecimientos que se dan durante el desarrollo del bebé que son determinantes de su interés por la comunicación, como por ejemplo el creciente interés del bebé por las cosas y las personas que le rodean y las conexiones que existen entre ellas. En este momento el bebé señalará con el dedo los diferentes objetos y es muy frecuente que acompañe estos gestos de balbuceos. Otro aspecto que se considera determinante del desarrollo del interés por comunicarse se da cuando los bebés se interesan por los libros con dibujos. Por lo tanto, cabe destacar que es importante llevar a cabo una observación de las conductas del bebé ya que estas son claves para determinar en qué momento surge el interés por la comunicación en los bebés.

Atendiendo a la modalidad de los signos que estas dos autoras proponen, es importante decir que ellas se basan en el uso de signos manuales convencionales o signos inventados por cada persona en cada caso, siempre y cuando estos faciliten la comunicación temprana. Los primeros signos que ellas sugieren que se deben enseñar son: “sombrero”, “pájaro”, “flor”, “pez”, “más”. Para llevar a cabo esta enseñanza las autoras proponen que tanto el signo manual como la palabra debe ser realizado a la vez por el adulto, proporcionándole así al niño dos opciones de comunicación distintas. Las autoras también hacen alusión a la necesidad de incentivar al niño a que siga realizando los signos manuales a través del refuerzo positivo. Resaltan la importancia de repetir y enfatizar los signos manuales pues de esta manera al bebé le va a resultar más fácil aprenderlos y los utilizará de manera frecuente en su vida diaria. Asimismo, destacan que una vez que el bebé ya tiene adquiridos y generalizados ciertos signos manuales no es necesario que el adulto siga realizándolos, pues en este momento el adulto utilizará únicamente el habla para referirse a ese concepto que hasta ahora signaba y vocalizaba.



Ambas autoras señalan que una vez que el bebé tenga adquiridos y generalizados unos 4 o 6 signos manuales básicos, es recomendable añadir de manera simultánea más signos, tantos como se desee, teniendo en cuenta aquellos signos que le pueden resultar de mayor utilidad al bebé y que estén compuestos por movimientos sencillos.

Cuando el bebé esté aprendiendo signar, las autoras sugieren que a través de la instigación se ayude al niño a colocar sus manos en la posición correcta facilitando así el aprendizaje.

Alrededor de los 20 meses aproximadamente, durante la etapa telegráfica, los bebés comienzan a realizar por si solos combinaciones de signos dando lugar a oraciones. Es importante destacar que estas oraciones son muy básicas y siguen la estructuración sintáctica propia de la lengua oral. También es frecuente que a esta edad los bebés combinen los signos manuales con las palabras orales, ya que desde un punto de vista lingüístico los bebés interpretan estos dos símbolos como equivalentes.

A medida que los bebés se desarrollan y crecen, sus necesidades cambian y pasan a ser otras más complejas. Entre otras cosas se produce un desarrollo de la capacidad de memoria, de los conceptos fundamentales, del lenguaje hablado, así como de la madurez neurológica necesaria para emitir sonidos vocálicos más complejos y formar oraciones. Gracias a todo este desarrollo los bebés avanzan hacia la producción del habla.

Cuando la capacidad de articular palabras correctamente está totalmente adquirida, el uso de signos manuales deja de ser utilizado y por lo general se olvidan por completo.

La rapidez con la que aprende un niño los signos manuales depende de una serie de factores condicionantes: la edad, el número de veces que es expuesto al mismo signo, si el bebé ya signa o no, y el interés del mismo por ciertos objetos.

A través de las investigaciones realizadas y del uso de esta modalidad comunicativa, las dos autoras obtuvieron una serie de resultados significativos, pues ambas destacan que los bebés que utilizaron esta modalidad comunicativa se desarrollaron intelectualmente a un ritmo mucho más rápido que aquellos que no la



utilizaban. Destacan que cuando ambos grupos de la investigación tenían dos años de edad, los bebés que utilizaban signos manuales eran capaces de usarlos para designar algo, y además conocían una media de **50 palabras más** que aquellos bebés que no utilizaron esta modalidad comunicativa. Cuando estos niños ya tenían 3 años, Goodwyn y Acredolo observaron a través de su investigación que los niños que habían hecho uso de los signos manuales expresaban y comprendían un nivel de palabras casi comparable con el que se espera obtener a los 4 años. También destacan que estos niños obtuvieron **mayores resultados** en los tests de desarrollo mental, en los juegos de fantasía y en la habilidad para recordar donde se hallan las cosas.

A partir de estos resultados las dos psicólogas pudieron extraer una serie de conclusiones:

- El uso de signos manuales por bebés oyentes es solamente temporal, pues, estos signos proporcionan un puente que contribuye a la transición entre la ausencia de lenguaje oral al lenguaje oral completo.
- El uso de signos acelera el proceso de aprendizaje del habla.
- El empleo de signos manuales durante la primera infancia estimula el desarrollo intelectual, y la autoestima.
- Los vínculos entre adulto-bebé son fortalecidos gracias a que a través del uso de signos ambos cuentan con un sistema de comunicación compartido y les permite entenderse.
- La edad del bebé es un factor determinante en este proceso, pues de forma general, cuanto más pequeño sea el niño más tardará en realizar sus primeros signos.
- El uso de signos no inhibe la motivación a hablar.

En segundo lugar, el Doctor **García** publicó un libro en el año 1999 originalmente, cuyo título es “Sign With Your Baby. How to Communicate with Infants Before They Can Speak”. Sin embargo para la realización de esta comparativa, se va a manejar el mismo libro publicado en el año 2003.

Por lo tanto según García (2003):



El principal objetivo que se persigue a través de la publicación de dicho libro es acercar un sistema de comunicación temprano basado en el uso de signos propios de la A.S.L. a bebés oyentes.

Atendiendo a la metodología de enseñanza de este nuevo sistema de comunicación el autor propone llevarla a cabo a través del uso de signos de la A.S.L. como ya se ha indicado anteriormente. Del mismo modo el autor sugiere que se aprovechen todas aquellas situaciones cotidianas del bebé para signar con él, y propone comenzar a partir de los 7 meses del bebé, a pesar de que hasta los 8 o 9 meses por lo general no va a comenzar a signar, comenzando con la enseñanza de signos como “leche”, “comer”, “no tocar” y “más”, debido a la simplicidad de estos signos y a la utilidad que proporcionan los mismos a los bebés. Del mismo modo García también sugiere que se aprovechen aquellos momentos en que el adulto y el bebé muestran una atención compartida hacia algo o alguna situación, así como, recomienda que se creen situaciones lúdicas que favorezcan el uso de signos. El autor recomienda que se realicen estos signos durante aproximadamente un mes antes de comenzar a añadir nuevos signos al vocabulario del bebé con el objetivo de evitar sobrecargar al niño al principio. Una vez transcurrido un mes, se deberán ir añadiendo nuevos signos que representen cosas que susciten el interés en el bebé al mismo tiempo que se utilizan los signos que ya tiene adquiridos. El autor destaca la importancia de signar frente al bebé, es decir en la línea de visión del mismo, así como darle énfasis a esos signos a través de expresiones faciales con el objetivo de facilitar la comprensión de lo que se está diciendo. Hace especial hincapié en la necesidad de repetir los signos, en la necesidad de instigar al bebé ayudándole a colocar sus manos para poder signar y en reforzar las conductas del niño cada vez que trata de signar por sí solo. Se destaca el hecho de que los niños no son capaces de realizar el signo con la misma precisión al principio que un adulto, debido a que sus habilidades motoras se desarrollan a un ritmo diferente, pero este aspecto no supone un problema, puesto que la importancia de este sistema versa en la comunicación y el entendimiento. El autor sugiere que en el caso de que no se conozcan ciertos signos, cabe la posibilidad de inventárselos. García hace referencia a que a medida que los niños comienzan a familiarizarse con los signos y a automatizar el uso de los mismos, estos comenzarán a realizar combinaciones con los mismos. También recomienda que este modo de comunicación sea utilizado por todas aquellas personas del entorno

del niño para evitar la frustración del mismo en el caso de querer comunicarse y no ser entendido.

Atendiendo a los resultados extraídos a través de las investigaciones realizadas por este autor, cabe destacar que los niños que utilizaban signos comenzaron a comunicarse alrededor de los **8 meses**, mientras que los que no hacían uso de signos comenzaron a comunicarse alrededor de los **16 o 18 meses**. Observó que los niños que participaron en su investigación, los cuales hacían uso de los signos manuales de forma temprana, mostraron una **mayor comprensión de la sintaxis inglesa** que aquellos niños que no hicieron uso de estos signos. El uso de signos para la comunicación se desarrolla antes que el discurso, lo que puede mejorar el proceso de comunicación, pues el tiempo transcurrido entre el nacimiento y el momento en el que el bebé pronuncia sus primeras palabras puede ser un momento de falta de comunicación.

Finalmente el doctor García a partir de los resultados extraídos en su investigación, pudo extraer una serie de conclusiones:

- Los bebés pueden utilizar sus manos para hacer signos antes de que puedan utilizar el habla para comunicarse con claridad. El uso de signos para la comunicación se desarrolla antes que el discurso, lo que mejora el proceso de comunicación.
- Los signos cuentan con una serie de ventajas con respecto a las palabras, pues a menudo estos son icónicos y se asemejan a la forma de los objetos o acciones que representan, por lo que son fácilmente reconocibles.
- El bebé debe ser estimulado, pues ya desde el nacimiento comienza a desarrollarse el proceso de aprendizaje y este proceso se desarrolla muy rápido durante los primeros años de vida.
- Los bebés son atraídos por el movimiento, por ello van a ser atraídos por los signos manuales, sobre todo cuando alguna persona de su entorno lo realiza.
- Los bebés necesitan ver de forma repetida los signos para aprenderlos al igual que necesitan escuchar varias veces las palabras propias del lenguaje oral.



- Esta modalidad comunicativa temprana cuenta con un condicionante social, pues la sociedad suele asociarla con la discapacidad.

En tercer lugar, haciendo alusión al programa elaborado por la **Fundación para la Supresión de las Barreras de Comunicación CNSE (2011)**, cuyo título es “Entiéndelo Antes de Hablar: ¿Tiene Hambre? ¿Le Duele Algo? Ahora Tu Bebé te lo Puede Decir”, cabe mencionar que el principal objetivo que propone es utilizar la Lengua de Signos Española como herramienta para facilitar y agilizar la comunicación con los bebés durante el periodo en el que aún estos no saben hablar.

Atendiendo a la metodología de enseñanza cabe destacar que ésta se basa en la literatura extranjera existente, ya que en España no se dispone de experiencias contrastadas. Para llevar a cabo esta práctica, esta guía propone que las personas que deben signar son los bebés de 0 a 3 años, y junto a ellos cualquier persona que esté en contacto directo con ellos. Con respecto a la selección de los signos que se deben utilizar, esta guía propone que sean seleccionados aquellos signos que se ajusten a las necesidades del bebé como pueden ser signos relacionados con la comida, con la familia y con objetos que les llamen la atención como por ejemplo “leche”, “comer”, “más”, “perro”, “gato”, “flor”, “pelota”, “papá”, “mamá”, etc.

Dicho programa no establece una edad determinada para comenzar a signar, pero sí que propone una serie de fechas orientativas en las que se tiene en cuenta el desarrollo cognitivo y físico del bebé. Por lo tanto, atendiendo a este aspecto, las edades recomendadas oscilan entre los 6 y los 10 meses de edad, ya que en este periodo los niños experimentan una serie de cambios, y con ello, por lo general, suelen mostrar una predisposición para comunicarse. Un indicativo de que el bebé desea comunicarse, se da cuando el niño comienza a señalar objetos, acompañados en ocasiones de balbuceos. Cabe destacar, que en esta guía, se señala la importancia de comenzar a signar lo más tempranamente posible, pues al igual que no se espera a que un bebé sea capaz de hablar para comenzar a dirigirse a él mediante vocalizaciones, también se puede comenzar a signar con el bebé antes de que éste sea capaz de signar por sí mismo.

Atendiendo a las situaciones en las que se deben introducir los signos, este manual recomienda emplear signos en cualquier situación, sin embargo es importante no causar confusión al niño, por lo que es recomendable comenzar a utilizar los signos

dentro de sus contextos correspondientes, y en el momento en el que dichos signos se hayan interiorizado, éstos deberán extrapolarse a cualquier otra situación. En el momento de comenzar a enseñar nuevos signos a los bebés, se ve necesario realizarlos antes, durante y después de la acción que se lleve a cabo, con el objetivo de reforzar el uso de los mismos.

El uso de signos manuales para facilitar una comunicación temprana dejará de llevarse a cabo en el momento en el que el niño adquiera el habla si se desea, por el contrario, esta modalidad comunicativa podrá desarrollarse tanto tiempo como se quiera.

Atendiendo a la modalidad para llevar a cabo la enseñanza de los signos a los bebés, este manual propone realizar el signo cerca de la cara del adulto de manera que se realice en el campo visual del niño. Así mismo, siempre que sea posible se recomienda realizar el signo a la vez que se coge el objeto con el que se corresponde dicho signo, haciendo uso de lo que los expertos llaman la atención dividida. Otro aspecto a tener en cuenta, es instigar al niño, es decir ayudarle a aprender los diferentes signos moviendo sus manos y colocándolas en la configuración adecuada, siempre sin agobiar ni forzar al bebé.

Es importante tener en cuenta a la hora de signar, que cada signo debe ir acompañado de la palabra oral. Así como también es importante repetir los signos múltiples veces favoreciendo el aprendizaje de los mismos por parte del niño y su uso en diferentes contextos.

Finalmente, dicho programa plantea una serie de conclusiones apoyándose, como se dijo anteriormente, en los resultados de investigaciones y literatura extranjera. Dichas conclusiones se muestran a continuación:

El uso de signos manuales en edades tempranas:

- Potencia el aprendizaje de la lengua oral.
Gracias al uso de los signos propios de la lengua de signos en edades tempranas, los niños disponen de un acceso a los conceptos de las cosas antes de poder nombrarlas, de manera que una vez que los bebés ya están capacitados para producir de manera oral esas palabras que se

corresponden con dichos conceptos, ya han recorrido un largo camino hablando y aprendiendo sobre los mismos.

- Favorece la adquisición de distintas lenguas.

A pesar de que los niños no van a adquirir las estructuras gramaticales propias de la lengua de signos, pero esta modalidad comunicativa sí que actúa como una lengua para el bebé.

- Potencia el desarrollo de las capacidades visuales y espaciales.
- Es fácil de aprender y de usar.

Ya que no es necesario conocer la Lengua de Signos Española en su totalidad, sino que únicamente se van a utilizar algunos de los signos propios de la misma, empleando una estructura gramatical propia de la lengua oral.

- Refuerza los vínculos afectivos entre el entorno del niño y el propio niño.
- Evita la presencia de frustraciones.

6. Discusión.

El principal inconveniente a la hora de llevar a cabo esta revisión sistemática, se encuentra en el número de artículos disponibles para su análisis y en múltiples ocasiones al idioma en que estos estaban escritos. Pese a ello se ha tratado de realizar una síntesis y comprensión global de los mismos atendiendo a los objetivos planteados para la elaboración de este trabajo, tratando de extraer una serie de conclusiones firmes.

Una vez plasmados los resultados obtenidos de las diversas investigaciones, se pasa a rebatir ciertos aspectos.

El primero de ellos, hace alusión a lo que el Doctor García exponía en su programa de entrenamiento en el uso de signos a bebés oyentes, refiriéndose a que esta modalidad comunicativa cuenta con un condicionante social, y se ve limitada su aplicación y su uso a una muestra más grande de población debido a que la sociedad suele asociar la comunicación mediante el uso de signos manuales a la discapacidad. Esta es una idea que se debe tratar de eliminar, puesto que consiste en una creencia errónea, ya que la lengua de signos puede ser conocida y empleada por cualquier colectivo de personas sin necesidad de que éstas cuenten con una discapacidad, ya que la lengua de signos es considerada una lengua más según la Ley 27/2007, artículo 4. Además es importante tener en cuenta que desde una perspectiva sociolingüística sordo es todo aquel que, con relativa independencia de su pérdida auditiva, se siente parte de la comunidad sorda, conoce su lengua y comparte sus peculiaridades culturales.

El segundo de ellos, es la falta de conocimiento de esta modalidad comunicativa temprana por parte de los profesionales de la Logopedia, pues en la actualidad existen instituciones que se dedican al entrenamiento del uso de signos manuales con bebés, pero este aspecto no se aborda desde una perspectiva logopédica a partir de la cual se establezcan programas de prevención de posibles síntomas logopédicos. Por ello se ve necesario impulsar, acercar y dar a conocer a los profesionales de la Logopedia esta nueva modalidad de intervención con los bebés oyentes, abriendo así una nueva línea de investigación y de intervención en esta disciplina sanitaria.



El tercero de ellos, hace referencia a la dificultad que existe a la hora de determinar si el empleo de signos por parte de los bebés es utilizado con una intención verdaderamente comunicativa, o si por el contrario dichos signos son producidos por el niño como imitaciones directas de los modelos que se le presentan, aunque todo parece indicar que realmente existe una intención comunicativa. Además es importante tener en cuenta que la adquisición del lenguaje oral es un proceso que también se desarrolla a través de la imitación durante los primeros años de vida, de manera que los niños repiten las palabras sin conocer el significado de las mismas. De todos modos para tratar de aclarar este aspecto se ve necesario llevar a cabo un mayor número de investigaciones sobre este campo de estudio.

El cuarto de ellos, hace referencia a la discrepancia existente entre el uso de signos propios de la lengua de signos con bebés, o por el contrario el uso de gestos simbólicos inventados por el propio entorno del bebé. Desde mi punto de vista, por un lado, considero más oportuno el uso de signos propios de la lengua de signos, puesto que estos están convencionalizados y pueden permitir una comunicación más amplia del bebé con su entorno más próximo, así como en otros contextos. Mientras que por otro lado, cabe destacar que el uso de gestos simbólicos inventados por el propio entorno del bebé pueden no gozar del carácter de representación simbólica del que gozan los signos propios de la lengua de signos.

7. Conclusiones.

Tras el análisis y revisión de los artículos expuestos anteriormente, se extraen una serie de conclusiones, cumpliendo así con los objetivos planteados en este documento.

A continuación se plasman dichas conclusiones:

1. No existen artículos relacionados del el uso de signos manuales en bebés oyentes, con la Logopedia.
2. Existe un corpus científico sobre esta temática relativamente escaso.
3. Se trata de un tema de estudio relativamente emergente, por lo que se cree que numerosos artículos de investigaciones aún no han sido publicados.
4. El uso de signos manuales en edades tempranas puede prevenir la presencia de frustración y comportamientos disruptivos en aquellos niños cuyo entorno no muestra comprensión de la comunicación propia de la etapa prelingüística.
5. Es conveniente que se haga uso de signos propios de la lengua de signos en vez de signos inventados por el entorno del bebé, por el hecho de estar los primeros convencionalizados.
6. A pesar de emplear signos propios de la lengua de signos, la enseñanza de esta modalidad no va a seguir la estructuración sintáctica propia de esta lengua.
7. En España este tema de estudio está muy poco desarrollado, por lo que los artículos escritos están fundamentados en literatura extranjera.
8. Los tamaños de las muestras de algunas investigaciones son escasos por lo que no se pueden generalizar los efectos generados por el uso de signos propios de la lengua de signos en bebés oyentes.

Por lo tanto, atendiendo a estos datos, se considera que deberían realizarse más investigaciones acerca de este campo de estudio, puesto que algunos autores afirman que a través del uso de signos manuales con bebés oyentes se genera una serie de beneficios en los mismos, pero como se ha dicho anteriormente no se pueden generalizar estos resultados debido a que los estudios realizados son a pequeña escala. Del mismo modo se cree necesario volver a replicar el WISC III en aquellos

niños que se les pasó este test con anterioridad, con el objetivo de observar si dichos beneficios se mantienen a lo largo del tiempo, así como pasar diferentes pruebas de evaluación del lenguaje a aquellos niños que participaron en las investigaciones con el objetivo de demostrar que el uso de signos manuales en edades tempranas favorece la adquisición del lenguaje oral, y de qué modo favorece este aspecto.

También es importante destacar que debería de darse una mayor importancia a la relación entre la Logopedia y este campo de estudio, puesto que la Logopedia es la ciencia que se encarga de la prevención y rehabilitación de los trastornos de comunicación entre otras labores. Teniendo en cuenta este aspecto, se deberían de llevar a cabo investigaciones sobre este campo partiendo de una base logopédica, ya que a través del uso de esta comunicación temprana se pueden prevenir ciertos trastornos futuros de comunicación, así como la presencia de trastornos del comportamiento derivados de una frustración por la incapacidad de poder comunicarse. Pues cuando en un niño, cuyo desarrollo es normal, no aparece una intención comunicativa alrededor de los 8 meses, sería conveniente plantear un programa de intervención de este tipo con el objetivo de salvar estas diferencias.

A modo de conclusión final, desde mi punto de vista se cree necesario inculcar, así como aportar un conocimiento a los profesionales de la Logopedia sobre este campo de estudio, ya que, al tratarse de un tema emergente son muchos los logopedas que cuentan con un desconocimiento de este aspecto, pudiendo aprovecharse, en el caso de conocer los aspectos propios de esta modalidad comunicativa, de los beneficios de la misma en sus intervenciones con los más pequeños.

8. Referencias Bibliográficas.

- Acredolo, L. & Goodwyn, L. (1988). Symbolic Gesturing in Normal Infants. *Child Development*, 59 (2), 450-466.
- Acredolo, L. & Goodwyn, S. (2010). *Los Gestos del Bebé: Cómo Hablar con Tú Hijo Antes de que Él Sepa Hablar*. Madrid: Oniro.
- Acuña, X. & Sentis, F. (2004). Desarrollo Pragmático en el Habla Infantil. *Onomázein* 10, 33-56.
- Álvarez, M et al. (2002). Adquisición Temprana de la Sintaxis en Lengua de Signos Española (LSE). *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 22 (3), 157-162.
- ANECA. (2005). Libro Blanco. Título de Grado en Logopedia. Madrid. Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación.
- BOE (2007). Ley 27/2007, de 23 de octubre, por la que se reconocen las lenguas de signos españolas y se regulan los medios de apoyo a la comunicación oral de las personas sordas, con discapacidad auditiva y sordociegas. BOE 255 (24 de octubre de 2007): 34251-43259.
- BOE (2009). Orden CIN/726/2009, de 18 de Marzo, por la que se establecen los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión de Logopeda. BOE 73 (26 marzo 2009): 29159-29163.
- Caamaño, A., Juncos, O., Justo, M. J., López, E., & Vilar, A. (1999). Gestos y Signos en la Transición a los Enunciados de Dos Elementos en Lengua de Signos Española. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 19 (4), 184-189.
- Carmona, L. (2015). Lengua de Signos para Niños Oyentes en Primer Ciclo de Educación Infantil. (Trabajo de Fin de Grado). Universidad Internacional de la Rioja. La Rioja. 55pp.
- Farkas, C. (2007a). Comunicación Gestual en la Infancia Temprana: Una Revisión de su Desarrollo, Relación con el Lenguaje e Implicancias de su Intervención. *Psykhe*, 16 (2), 107-115.

- Farkas, C. (2007b). Desarrollo de la Comunicación Gestual Intencionada en Bebés: Estudio de Un Caso. *Summa Psicología UST*, 4 (1), 3-15.
- Fundación CNSE para la Supresión de las Barreras de Comunicación, (2011). *Entiendolo Antes de Hablar: ¿Tiene Hambre? ¿Le Duele Algo? Ahora tu Bebé te lo Puede Decir*. Madrid: Fundación CNSE.
- García, J. (2003). *Sign With Your Baby: How To Communicate With Infants Before They Can Speak*. Seattle: Nothligh Communications.
- Goodwyn, S. & Acredolo, L. (1993). Symbolic Gesture Versus Word: Is There a Modality Advantage for Onset of Symbol Use?. *Child Development*, 64 (3), 688-781.
- Juncos, O et al. (1997). Primeras Palabras en la Lengua de Signos Española (LSE). Estructura Formal, Semántica y Contextual. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 17 (3), 170-180.
- Kubic, S. (2010). Sign Language with Babies: What Difference does it Make?. *Dimensions of Early Childhood*, 38 (1), 21-30.
- Molina, M., Ampudia, M., Aguas, S., Guasch, L., & Tomás, J. (1999). Desarrollo del lenguaje. En J, Tomás. & N, Bassas. (Eds.). *Actitudes educativas, trastornos del lenguaje y otras alteraciones en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Laertes.
- Rodriguez, C. (2012). El Adulto Como Guía: ¿El Eslabón Perdido del Desarrollo Temprano?. *Revista Padres y Maestros*, 344, 23-26.
- Sánchez, D. (2014). La lengua de Signos como Herramienta de Comunicación para Bebés Oyentes. En *Actas del Congreso CNLSE*. (pp. 47-54). Madrid: Real Patronato sobre Discapacidad.

9. Anexos.

9.1. Historias de un bebé en proceso de adquisición de la lengua de signos.

A continuación se muestran algunas situaciones comunicativas de una niña anglosajona que hacía uso de signos manuales para comunicarse cuando era un bebé.

Un Unicornio es una vaca (12 meses).

Un día, mientras Jessica estaba con su familia en una tienda de juguetes, de repente se giró hacia su madre y le miró con un gesto extraño. Previamente Jessica había mirado hacia arriba donde había un gran unicornio de juguete. Su madre le preguntó que qué creía que era eso y la niña hizo el signo de “vaca” y posteriormente dudó e hizo el de “caballo”. Pasado un tiempo, parece que la niña llegó a una conclusión acerca de qué era ese nuevo animal e hizo el signo de “vaca” e inmediatamente el de “caballo”.

El abuelo de Jessica (14 meses).

El abuelo de Jessica es una de las personas favoritas de la niña. Una noche, poco después de que el abuelo de Jessica se hubiese ido a su casa, estaban toda la familia sentados a la mesa, puesto que era la hora de cenar. La niña estaba triste porque su abuelo se había ido a casa. De repente su expresión cambió y con una gran sonrisa signó “zapatos” y después “coche”. Su madre le respondió en signos, y le dijo que a ella también le gustaban los zapatos y los coches, cosa que decepcionó rápidamente a la niña, dando lugar a que ella hiciera rápidamente el signo de “ir”. Su madre se dio cuenta de que lo que la niña quería era ponerse los zapatos e ir a algún sitio, por ello su madre le preguntó que donde era donde quería ir. Rápidamente la niña signó el signo de abuelo.

El osito asustado en el árbol (15 meses)

Era un día por la noche y la madre de Jessica estaba dejando a la niña en su cuna. Antes de que la madre saliera de la habitación la niña la llamó de forma oral “ba-ba”, que era el primer nombre que la niña había asignado a su madre. La madre se giró y vio que Jessica estaba enfadada. La pequeña hizo el signo de oso, de manera

que su madre le dio el osito de peluche. La niña tiró el osito al suelo y después signó “oso” y “asustado”. Su madre le preguntó que donde estaba el oso asustado y la niña signó “árbol”. En respuesta al signo de incompreensión de su madre la niña hizo el signo de su hermano Juan. En ese momento la madre se dio cuenta de que la pequeña estaba hablando acerca del oso con el que ella y su hermano habían estado jugando cerca del árbol del jardín anteriormente. La madre le dijo que ya la había entendido, y entonces ella bajó al jardín, allí estaba el oso de peluche, colgado boca debajo de una de las ramas del árbol y parecía tener cara de asustado. La madre de Jessica volvió a la habitación de la niña y le dio el osito. Mientras la niña abrazaba el osito signó el signo de “gracias” y el de “te quiero”.

Un chihuahua no es un perro (15 meses).

Eran Navidades y Jessica y su familia habían ido a visitar a unos amigos. Jessica estaba muy contenta porque era capaz de reconocer, nombrar y diferenciar los perros de los gatos. Una amiga de la familia había traído a su chihuahua. Cuando entraron en la casa, la niña divisó al perro y rápidamente hizo el signo de “gato”. Su madre le indicó que no era un gato, sino un perro, de manera que la niña volvió a mirar al animal y ella volvió a hacer el signo de “gato” ya que a la pequeña este animal se le asemejaba más a un gato por su tamaño y sus orejas puntiagudas.

Las flores bailarinas (16 meses)

Una tarde fría y lluviosa Jessica y su madre estaban sentadas junto a la ventana observando el temporal. Habían planeado ir al parque ese día y la pequeña seguía insistiendo en ir. De repente la niña comenzó a reír y a bailar en la habitación. Su madre le preguntó qué era tan gracioso y la pequeña hizo los signos de “flor” y “bailar”. Su madre volvió a mirar por la ventana y se dio cuenta de que las flores se movían haciendo círculos por la acción del viento.

Los pájaros que llevan sombrero (19 meses).

Jessica y su hermano Juan habían estado en el salón leyendo libros con su madre. Posteriormente Jessica se acercó a la ventana y unos minutos después la niña se acercó corriendo hacia su madre haciendo el signo de “sombrero”. Su hermano Juan y su madre siguieron a la pequeña hasta la ventana y comenzaron a buscar sombreros en algún lugar del jardín. Finalmente su madre le preguntó dónde estaba el

sombrero y la niña realizó el signo de “pájaro”. Su hermano Juan comenzó a reír porque había observado que había codornices en el jardín las cuales tenían una pluma en la cabeza similar a un sombrero.

